

lectura de la obra de este conjunto de escritores. Hay algunos de estos estudios que van más allá de una primera aproximación y proponen una interpretación coherente del mundo narrativo de alguno de estos escritores; nos referimos a los estudios de J. Alazraki, S. Menton, R. González Echevarría y Hugo J. Verani sobre J. L. Borges M. A. Asturias, A. Carpentier y J. C. Onetti respectivamente. Sin negar la legitimidad e importancia que tienen los narradores tratados en esta compilación crítica, creemos que la inclusión de estudios sobre la narrativa de J. M. Arguedas y A. Roa Bastos (los menos difundidos del conjunto de narradores neoregionalistas), hubiera permitido una mejor adecuación al título de este volumen: el término *martiano nuestra América*.

Jesús Díaz Caballero.

García-Barrón, Carlos: *Cancionero de la guerra hispano-peruana de 1866*, Miami (Florida), Ediciones Universal, 1979.

El estudio de las relaciones entre literatura y sociedad, lo que pudiera llamarse una historia social de la literatura o si se prefiere una sociología de la literatura, es en el Perú una tarea que está todavía por emprenderse de manera sistemática lo que no significa por cierto desconocer la existencia de aproximaciones válidas, de análisis parciales pero importantes. Para que tal empresa pueda acometerse con eficacia faltan casi por completo, incluso los pasos previos indispensables, la acumulación y revisión de materiales pertinentes, la búsqueda y exploración de las fuentes. En este cuadro el *Cancionero de la guerra hispano-peruana de 1866*, viene a significar un aporte valioso para el estudio de un caso concreto, de un episodio peruano de esa móvil, compleja, impredecible relación entre la historia política y la creación literaria, al reunir un conjunto de cuarentiseis composiciones en verso que expresaron en su momento los diversos matices de la actitud de los peruanos ante el conflicto de 1866 y la posición de España. Se cuenta, pues, a partir de la publicación de este libro con un corpus valioso y organizado que debe servir de base para el co-

rrespondiente análisis e interpretación del material textual rigurosa y pacientemente recopilado por el Profesor García-Barrón, quien con claridad deslinda los alcances de su trabajo al precisar en la introducción: "la intención primordial de este libro es la de registrar la reacción peruana, en su vertiente lírica, a raíz de la llegada de la flota española en 1864, culminando con el conflicto bélico del 2 de mayo de 1866. . . No hemos querido analizar técnicamente estos poemas sino simplemente desenterrarlos y ponerlos al alcance del lector. . ."

El orden adoptado en el libro es sencillo y lógico. En nueve capítulos se va exponiendo el proceso del conflicto desde la llegada de los españoles en 1864 hasta el estallido de solidaridad continental con que se celebra en América el triunfo peruano del 2 de mayo de 1866 incluyendo en cada caso los respectivos textos. En relación con éstos cabe anotar que la gran mayoría pertenecen a conocidos representantes del romanticismo peruano: Clemente Althaus (11 composiciones), Pedro Paz Soldán y Unanue -Juan de Arona- (4), Carlos Augusto Salaverry, Luis Benjamín Cisneros, Acisclo Villarín, Manuel Castillo, Trinidad Fernández, José Casimiro Ulloa (una cada uno). Del resto de composiciones, diez son anónimas o están firmadas con seudónimos o iniciales (lo que no deja de sorprender ya que en casos como éste en que se pone en juego el patriotismo, la musa popular, espontánea y anónima, suele expresarse abundantemente) y las demás pertenecen a personajes de ninguna significación en la historia literaria peruana. Y en lo que se refiere a la calidad literaria ya el propio compilador advierte que "si bien la calidad no es uniformemente alta, el valor de estos poemas radica en la visión socioliteraria que nos revela", afirmación que cabría complementar indicando que, a nuestro entender, en la vertiente épica de esta poesía son el texto de Salaverry y algunos de los de Althaus los más destacados correspondiendo igual calificación, en la vertiente satírica, a varios de los de Juan De Arona.

Con este libro queda, pues, delimitado y preparado el terreno para la investigación posterior que es de esperarse se emprenda pronto con seriedad y rigor. Con el

*Cancionero de la guerra hispano-peruana de 1866*, además, el Profesor García-Barrón prosigue y enriquece una importante tarea crítica que cuenta ya con títulos valiosos como *La obra crítica y literaria de don Antonio Alcalá Galiano* (1970), *Cancionero del 98* (1974) y *Diálogos literarios* (1977).

Jorge Cornejo Polar

Verani, Hugo: *Onetti: El ritual de la impostura*. Caracas, Monte Avila Editores, 1981.

Suscitadora de fervorosas e incondicionales adhesiones, la obra narrativa de Juan Carlos Onetti (que se inicia como se sabe con *El Pozo*, 1939) fue un tiempo motivo y centro de una suerte de rito iniciático. Como ha ocurrido con algunos escritores dotados también de un carisma singular —Proust o Cavafy por ejemplo— el culto onettiano iluminó y alimentó entonces la vida espiritual de grupos selectos de fieles (casi exclusivamente latinoamericanos) y les suministró las señas de identidad que les permitían el instantáneo y emocionado reconocimiento. En ese primer momento que se cierra hacia fines de los años sesenta, como señala Verani, la atención crítica que se brindaba a Onetti provenía prácticamente en su totalidad de estudiosos de nuestra propia región y se expresaba básicamente en estudios, artículos, reseñas (no había aparecido aún ningún libro dedicado a la obra del narrador uruguayo).

De entonces a ahora las cosas han cambiado radicalmente. Los lectores de Onetti son hoy legión en América hispana, España y aún en países de otro signo lingüístico ya que las traducciones son día a día más frecuentes. Consecuentemente el universo novelesco del narrador uruguayo se encuentra en la actualidad asediado por críticos e investigadores de muy distintas nacionalidades y formaciones que lo hacen objeto de una igualmente grande variedad de metodologías críticas. No sin ironía comentaba Mario Benedetti en estas mismas páginas (n. 14, reseña a *Dejemos hablar al viento*) que “su obra es hoy acribillada con

instrumentos lingüísticos, estructuralistas, existencialistas, intertextualistas, oníricos, semióticos, etc. . .” y que “así las rebanadas de Brausen, las partículas de Díaz Grey son condimentadas o emulsionadas por el nuevo esperanto crítico, que no cumple por cierto una faena de divulgación sino más bien de especialización técnica y clausura erudita”. No es este el caso por cierto de *Onetti: el ritual de la impostura*, el libro de Verani que hasta donde llega nuestra información, constituye el más completo estudio crítico-interpretativo de la narrativa de Onetti publicado hasta el momento. Sus intenciones están claramente expresadas en la introducción donde se lee: “Todo asedio parcial o unilateral de una obra literaria que acentúa la significación aislada de algún aspecto, sin incorporarlo a la totalidad, tergiversa la unidad del texto. Es por ello que en este estudio nos proponemos un método de análisis que aporte un conocimiento integral de los aspectos semánticos, simbólicos y formales de la obra de Onetti, concebidos como un sistema de signos que se condicionan mutuamente”.

Para Verani, el principio ordenador de la narrativa de Onetti es “la exaltación de los poderes de la imaginación”. En relación a este eje de integración se analizan con detenimiento las tres “constantes” que según el crítico definen la creación onettiana: “la novela como búsqueda, la sumersión en lo sombrío y la invención de un universo verbal propio”. Tal el contenido del primer capítulo que se cierra con un breve pero excelente estudio de *Para una tumba sin nombre*, “una novela sobre la novela”, considerada con acierto como texto especialmente adecuado para ilustrar lo que pudiera denominarse “arte poética” de Onetti.

En los capítulos posteriores se analizan sucesivamente las que Verani califica de las “más complejas, polivalentes, originales y memorables” novelas onettianas. La selección incluye *El Pozo*, *La vida breve*, *Los adioses*, *La cara de la desgracia*, *El astillero*, *Juntacadáveres*, que son objeto de exámenes rigurosos, atentos, profundos que revelan no sólo una amplia información y una singular capacidad crítica sino